

El Comercio.

N.º 2761.

VIERNES SANTO 29 DE MARZO DE 1850.

5 ctos.

CÁDIZ 29 DE MARZO.

Con motivo de la solemnidad del día no publicamos hoy mas que una hoja. Es el único día del año que reducimos las dimensiones ordinarias de EL COMERCIO.

Los templos han estado ayer sumamente concurridos, lo mismo en el acto de los Divinos Oficios, que en la visita de los Santos Sagrarios.

El Exmo. ayuntamiento, presidido por el Exmo. señor gobernador de la provincia, asistió á los Oficios en la Santa Iglesia Catedral. El señor gobernador y los señores concejales recibieron la Sagrada Comunión de manos del Exmo. señor obispo de esta diócesis.

El Exmo. señor comandante general, con el acompañamiento de costumbre, asistió tambien á los Oficios en la parroquia Castrense.

Concluido aquel acto religioso, las autoridades civil y militar de la provincia, seguidos de sus respectivos subordinados visitaron los Santos Sagrarios.

Lo mismo hicieron, por compañías, los cuerpos de la guarnición, y la guardia civil.

Ha habido todo el día una gran afluencia de gentes por las calles, sin que haya ocurrido ningún suceso que desdiga de la religiosidad y cultura del pueblo de Cádiz.

Esta madrugada sale de la iglesia de Sta. Maria, como digimos ayer, la procesion de N. P. Jesus Nazareno, y por la tarde lo verificará, de la iglesia de Candelaria, la del Santisimo Cristo del Descendimiento, segun anunciamos mas abajo.

Insertamos en seguida una excelente composicion alusiva á la augusta festividad del día de hoy. Nos ha favorecido con ella nuestro apreciable amigo don Adolfo de Castro, y no somos mas que justos al decir que no desmerece en nada, sino que antes bien se halla á la altura de la reputacion literaria de su autor.

A LA MUERTE DE JESUS.

ODA.

La selva turban los airados vientos,
la selva dó el silencio se escondia:
la noche quiere sepultar al día,
la tierra se conmueve en sus asientos.
Sobre el carro del sol la muerte impia
su hieiro esgrime de furor armada:
la luz del sol se mira ya apagada,
de los mares las ondas se embravecen,
los desnudos peñascos se estremecen,
las aves huyen del angosto nido,
y las fieras con hórrido bramido,
al escuchar su temeroso canto,
corren tambien, seguidas del espanto.
El rayo con horrisono estampido
enciende en presta llama el horizonte:
retumba al ronco estruendo el arduo monte,

y las erguidas sierras mas distantes;
y mientras que en los ecos resonantes
desciende el son tremendo hasta el profundo,
muere en la cruz el Salvador del mundo.

Del color de la sangre de sus venas
la luz de la verdad brilla en el cielo:
al fin se rasga del engaño el velo,
calla asombrado el pórtico de Atenas.
Quebrantan su prision de piedra y yelo
las estatuas que adora el paganismo,
é invocan á las furias del abismo
contra Dios proclamando horrible guerra.
Absorta mira con pavor la tierra
apagarse en las aras los fulgores,
marchitadas en los idolos las flores,
y asombrar del diluvio la paloma
á Apolo en Delfos y al Tonante en Roma.
De la muerte á los héroes vencedores,
los Leónidas, Sócrates y Brutos,
cuyas vidas rindieron por tributos
en bien y libertad de sus hermanos,
el rostro cubren con sangrientas manos,
viendo que á oscurecer llega sus nombres,
el mismo Dios que muere por los hombres.

Del cielo baja un serafin alado,
por el dolor marchita su hermosura,
rasgada en partes mil su vestidura,
por el negro huracan arrebatado.
El relámpago lleva en su figura,
mientras la oscuridad al mundo oprime:
llega al Calvario donde Cristo gime,
cercado de afliccion, iras y afrenta.
La sangre suya recoger intenta
con la túnica blanca, hecha pedazos:
ciñe los pies de Cristo con sus brazos,
y quien himnos cantaba de alegría
llorando está de Dios en la agonía.
Suelta al hombre que angustia en viles lazos
la serpiente enroscada y escamosa:
corre por el Calvario presurosa,
á Cristo busca y la cerviz levanta;
mas veloz atraviesa su garganta
el triste serafin con dardo estrecho
que de la Virgen madre halló en el pecho.

De la sierpe infernal se oye el silvido,
su cerviz en la tierra está clavada,
en el dardo se enrosca acongojada,
porque el dolor sus miembros ha corrido.
Del hierro agudo al fin desenlazada,
se aleja del Calvario ya sangriento,
y al abismo descende en el momento,
derramando á la luz de sus enojos
rabiosa espuma de los labios rojos.
Celeste querubín, de acero armado,
con peto y espaldar acicalado,
y en la diestra una espada refulgente
que al rayo iguala en lo sutil y ardiente
con Dios baja al averno amedrentado.
Las puertas rompe de tenaz diamante,
estorbos vence con valor constante;
y al fin las vivas llamas separando
á Jacob y á Moises vuela buscando.
Los Santos Padres vieron al Mesias:
cumpliéronse de Dios las profecias.

Sobre nubes de púrpura y de oro
en el cielo la cruz roja aparece:
de los Santos cercada, resplandece:
la adora de los ángeles el coro.
El viento por las selvas enmudece:
el sosegado mar la cruz retrata
en tersas olas de luciente plata:
guarda la nube en su preñado seno
el estampido del fogoso trueno.
Las aves en el aura van ligeras,
al bosque tornan las sañudas fieras:
desde el centro del mar vén los delfines
en el cielo á los raudos querubines

de Cristo tremolando las banderas.

Y en tanto en medio del Calvario inerte
el horror y las sombras de la muerte
huyen ante la cruz de Dios sangrienta;
porque en sus brazos orgullosa ostenta,
para confuso asombro del culpado,
rotas ya las cadenas del pecado.

Adolfo de Castro.

Insertamos tambien un soneto que nos ha dirigido el estudioso y apreciable jóven don Juan José de Arenas.

EN EL VIERNES SANTO.

SONETO.

Flores que engalanó el naciente día
con los matices del pincel mas bello,
¿por qué doblais el perfumado cuello
tesoro de riquísima ambrosia?

Divino sol que en la region vacía
lanzas, brillante, espléndido destello,
¿por qué enredas tu aurífero cabello
entre los pliegues de la niebla umbrosa?
¿Y por qué ruge el mar, y brama el trueno
y rojo hierve el inflamado rayo,
de la ancha nube en el fragoso seno?
¿Y que murió Jesús! por eso triste
la flor se dobla en lánguido desmayo
y de nieblas en torno el sol se viste.

J. J. de Arenas.

ACTOS RELIGIOSOS DEL VIERNES SANTO.

SANTO DEL DÍA.—San Siro:

EJERCICIOS DE LAS TRES HORAS.

En la iglesia de Capuchinos: el presbítero D. Serafin de Castro.

En la V. O. T. de S. Francisco (para señoras solas): el presbítero D. José Maria Lasso.

En la iglesia de los Descalzos: el presbítero D. Francisco Puyana.

En la iglesia de Santo Domingo: el presbítero D. Fernando Coin.

SERMONES DE SOLEDAD.

En la iglesia de Santa Maria: el presbítero D. Antonio de Grazelema.

En la iglesia de Santo Domingo: el referido D. Fernando Coin.

La cofradia de penitencia del Santisimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz, saca en procesion sus sagradas imágenes de la iglesia del convento de RR. MM. de Ntra. Sra. de Candelaria de esta ciudad á las 3 y media de la tarde de hoy, llevando la estacion siguiente.

Calles de Candelaria, Bilbao (á la derecha), Torno de Candelaria (á la izquierda) y Compañia (id.); plaza de Santiago, calle de Marrulo, á la Catedral, vuelve por la misma calle y plaza de Santiago, calles de la Sma. Trinidad, Escuelas (á la izquierda), S. Juan (á la derecha), plazuela de Puerto Chico, callejon de los Desamparados, id. alto de los Descalzos, plaza de este nombre, calles de la Carne, Novena Ancha, Amargura (á la izquierda), Mateo de Alba, San José (á la derecha) y Ancha (á la izquierda), plaza de la Constitucion, calles del Veedor, Bendicion de Dios, Alameda, Marzal, Fideo (á la izquierda), Linares (á la derecha) y Murguia, plazuela de Orta, calles del Beaterio (á la izquierda), Baluarte, Aduana, Correo, S. Agustin, S. Francisco (á la derecha), Carne, Descalzas, á su templo.

CORREO DE ESPAÑA.

MADRID

Por falta de espacio no insertamos la correspondencia autógrafa que es muy estensa. Se re-

